

JOSEP A. CASABÓ I BERNAD.
M.ª LUISA ROVIRA GOMAR.

*«NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO
DE CAZADORES EN LA PLANA BAIXA».*

Las siguientes notas pretenden dar a conocer el estado actual de la investigación para el período que abarca desde el Magdalenense final hasta el Neolítico en la Plana Baixa, momento éste de especial relevancia, en tanto y cuanto nos es posible vislumbrar el proceso de adaptación que tuvo lugar entre los grupos cazadores de fines del Pleistoceno Superior y el posterior impacto que sufrirán éstos al entrar en contacto con el mundo neolítico.

La razón de que nos fijamos exclusivamente a la Plana Baixa, se debe en primer lugar, a la abundancia de excavaciones recientes, así como a las peculiaridades que presenta en su proceso evolutivo.

Debemos, sin embargo, desterrar el viejo concepto regionalista, ahogado por la propia evidencia arqueológica y contemplar la Plana como una unidad netamente conectada con el mundo circundante y por tanto, manteniendo una interconexión cultural que no sólo le da vida, sino que es, parte importante de la configuración de su carácter histórico.

EL MARCO GEOGRAFICO.

La zona que vamos a analizar coincide a grandes líneas con la actual comarca de la Plana Baixa y se sitúa al sur de la Provincia de Castellón, entre los ríos Millars y Palancia.

Por el interior, la Serra d'Espadà juega el papel de límite, coincidiendo con la divisoria de aguas que la separan del Alto Palancia y Alto Mijares.

Esta región, en líneas generales, abarca dos grandes áreas muy diferentes entre sí, pero en continua conexión: La Plana y La Serra. Ambas regiones naturales dan lugar a dos macroespacios diferentes, en los que se desarrollan también ecosistemas distintos que fueron, sin duda, las bases de aprovisionamiento energético de los grupos humanos a lo largo del período que nos ocupa.

La Serra d'Espadà constituye un amplio sinclinal fundamental triásico, con elevaciones máximas en torno a los mil metros: La Rápita (1.106 m.), Espadà (1.803 m.), La Mina (986 m.) y el Pico Bellota (959 m.), para ir descendiendo paulatinamente al acercarnos a la costa o a los valles de los dos ríos mencionados.

La Plana, por su parte, constituye una amplia llanura aluvial básicamente cuaternaria, cuya morfología costera ha sufrido diferentes transformaciones a lo largo del tiempo hasta llegar a su configuración actual, siguiendo un proceso de avance bien documentado, por el desarrollo de la restinga litoral, que es así mismo el causante del paisaje de albuferas y marjales propio de las zonas más cercanas a la costa.

EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS.

La actividad humana entre el 12000 B.P. y el 6500 B.P. nos ha dejado en nuestra zona un total de cinco yacimientos conocidos, aunque el reciente descubrimiento de cuatro nuevas cavidades cerca del importante asentamiento de la Cova dels Blaus en La Vall d'Uixó y la Cova de Sant Vicent en Fondegulla, multiplicarán seguramente el número de evidencias de forma considerable, ofreciéndonos un rico panorama para el conocimiento de este momento en la Plana Baixa (Fig. 1).

Los yacimientos actualmente conocidos son:

- Cova dels Blaus (La Vall d'Uixó).
- La Balsa de la Dehesa (Soneja).
- La Cova (La Vall d'Uixó).
- Cova de Can Ballester (La Vall d'Uixó).
- Estany Gran (Almenara).

COVA DELS BLAUS.

Situada en la partida de Miramar (La Vall d'Uixó), en las primeras estribaciones de la Serra d'Espadà y a tan solo unos 20 m. por encima de la llanura aluvial.

Se trata en realidad de dos pequeñas cavidades unidas por la boca, con una estratigrafía que abarca por el momento desde el Bronce final al Magdaleniense final.

Los materiales que nos interesan aparecen al fondo de la cova Gran, en una zona donde el cono de derrubios que tapaba la entrada no llegó a cubrir.

En este lugar, durante 1987, se procedió a excavar en extensión, realizándose 6 rebajes comprendidos en dos niveles, más uno suelto superficial, atribuibles todos ellos al Epipaleolítico Microlaminar (CASABO y ROBIRA, 1987).

En la parte más profunda de la cavidad se excavó el cuadro C-12 que ofreció materiales líticos y óseos atribuibles a un Magdaleniense final, situado estratigráficamente por debajo del Epipaleolítico. Entre ambos, queda un paquete de sedimentos por excavar de cerca de un metro de potencia que puede pertenecer al Epipaleolítico Microlaminar en sus fases antigua y media, siendo éste un punto a comprobar en posteriores excavaciones.

El conjunto industrial ofrece el siguiente esquema a nivel de grupos:

CUADRO 1.

	C-12 N-I/R.1	C-12 N-I/R.2	C-12 N-I/R.1	N-II	N-I	N-Sup
G	.206	.192	.200	.235	.255	.252
D	.176	.270	.228	.176	.147	.177
R	.176	—	.143	.353	.134	.187
P	.059	.038	—	—	.006	—
A	.029	—	—	—	—	.015
T	.088	.153	.114	.176	.161	.111
Bc	—	.038	—	.117	.027	.005
LD	.147	.153	.057	—	.067	.035
PD	—	—	.028	.059	.047	.045
BPD	—	—	—	—	—	.005
PDT	—	—	—	—	—	.005
LDT	—	—	—	—	.006	.010
BT	.029	—	—	—	.013	.025
F	—	—	—	—	.006	.010
E	—	—	.014	—	.047	.040
B	.088	.153	.114	—	.080	.075
TOTAL: 34		26	35	17	149	192

Es evidente que cuatro de los niveles no ofrecen garantías estadísticas por su escaso efectivo numérico, si bien la presencia de una azagaya de sección circular y doble bisel rallado en el nivel I R.2 del cuadro C-12, un fragmento de otra posible azagaya de sección oval en N-I/R1 del mencionado C-12 y dos fragmentos de agujas procedentes del N.I., rebajes 4 y 5, acompañados así mismo de un fragmento de posible azagaya de sección circular, nos presentan un marco cronológico bien definido.

Para concluir, la Cova dels Blaus se halla en el punto de inflexión geográfico, justo en la zona de contacto de los dos ecosistemas que mencionábamos al principio del presente trabajo y por tanto permite una fácil explotación de la mayor parte de recursos disponibles durante un amplio espacio cronológico que posteriormente trataremos de encuadrar con mayor precisión.

LA COVA.

Situada a unos 4'5 km. de la Cova dels Blaus y a tan solo 1'5 km. de Can Ballester. La Cova se ubica junto al río Belcaire, en su margen izquierda, a unos 120 m. sobre el nivel del mar.

Se trata de una pequeña cavidad, morfológicamente muy antigua, que fue excavada en 1983 por el procedimiento de urgencia, dada la destrucción que sufría a causa de un intenso proceso erosivo. (CASABO y ROVIRA, 1981 b).

Estratigráficamente se observó un nivel superficial con cerámicas y restos humanos, acompañados de utensilios líticos pertenecientes a la Edad del Bronce o al Eneolítico que alteraba parcialmente el nivel inferior, acerámico, con abundantes restos de malacofauna terrestre y marina junto con una industria lítica muy escasa, de aspecto microlaminar.

Este nivel apoyaba sobre un lecho rocoso muy alterado que aparentaba ser la base natural de la cavidad. Recientemente, hemos podido comprobar como por debajo del lecho rocoso existe un nivel fértil con abundantes restos líticos que invitan a reexcavar la cavidad urgentemente.

La escasez de materiales recogidos en 1983 aconseja no utilizar tratamiento estadístico alguno y es preferible hacer referencia únicamente a sus efectivos reales.

58, nivel Sup / 1:

— Raspadores.	9
— Denticulados:	5

«NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DE CAZADORES EN LA PLANA BAIXA»

— Raederas:	1
— Buriles:	1
— Piezas astilladas:	1
— Truncaduras:	1
— Abruptos indif.:	1
— Foliáceos:	1

SB, NIVEL 2:

— Denticulados:	3
— Raspadores:	1
— Láminas de dorso:	1

COVA DE CAN BALLESTER.

Situada junto a la conocida Cova de Sant Josep, no es sino una surgencia fósil de la misma, que fue ocupada tan pronto como el agua retiró de ella para fluir a un nivel freático más bajo.

El yacimiento consta de una gran sala alargada con dos bocas, una de ellas a modo de ventana y se separa de Sant Josep por un derrumbe de gran tamaño.

Junto a la sala principal, en la parte de la entrada se abrían dos pequeños covachos colmatados de sedimentos, que fueron los únicos que sobrevivieron a la destrucción del yacimiento y su posterior conversión en restaurante. Fue en ello, donde el Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castellón pudo realizar una pequeña excavación que ofreció una secuencia estratigráfica comprendida entre el Epipaleolítico Geométrico y la época ibérica (GUSI y OLARIA, 1979). La estratigrafía se vió completada con los materiales procedentes de la recogida superficial de los niveles inferiores de la Cova Gran y lo que es más importante, con la recolecta durante la excavación y limpieza de un corte estratigráfico de los materiales aquí aparecidos, pertenecientes a un claro Epipaleolítico Microlaminar (CASABO y ROVIRA, 1987).

El resultado de todo ello es un conjunto de materiales desigual, de entre los cuales nos interesan únicamente los procedentes de la Cova Gran, tanto los superficiales como los del corte, y los pertenecientes al nivel III del Covacho y los niveles IV y V del Covacho II.

El siguiente cuadro nos muestra las frecuencias relativas de los grupos:

CUADRO 2.

	CGB RS	CGB EX	C-II NV	C-I N-III	C-II N-IV
G	.218	.211	.151	.080	.066
D	.344	.230	.242	.280	.314
R	.200	.096	.212	.200	.257
P	.009	—	—	.040	.019
A	.009	.019	—	.040	.019
T	.060	.135	.030	—	.028
Bc	.009	.019	.030	.040	.009
LD	.037	.135	—	—	.009

PD	.018	.038	.030	.040	.038
BPD	—	.019	.091	.040	.047
PDT	.005	—	—	.080	—
LDT	.005	.038	—	—	—
BT	.009	—	.060	.040	.076
F	.005	—	—	—	—
E	.018	—	—	—	.009
B	.051	.058	.060	—	.019
DB	—	—	.091	.120	.085

Los resultados expuestos en el cuadro II muestran la presencia de dos complejos líticos, el microlaminar y el geométrico. El primero, representado por los materiales procedentes de la Cova Gran, muestra grandes paralelismos con Mallaetes, Matutano y Blaus, pudiendo encuadrarse quizá en un octavo milenio, y a él pertenecerían los cuatro huesos grabados procedentes del vaciado de la Cova Gran.

El segundo complejo presenta ya una relación industrial diferente, con desarrollo de tipos geométricos ya ligeramente avanzados, que no deben ser anteriores al Neolítico cardial, aunque el nivel III del Covaco I, se date en 6950+- 120 B.P. y el nivel V del segundo covacho no muestre cerámica.

Se nos abre aquí un interesante y problemático tema que abordaremos posteriormente al analizar globalmente los conjuntos de todos los yacimientos.

LA Balsa de la Dehesa.

Este yacimiento se sitúa junto a la laguna del mismo nombre, en el término municipal de Soneja, en plena Serra d'Espadà.

La actual laguna no es sino el resto de un complejo hídrico de mayor envergadura, actualmente en recesión a causa de la actividad humana, que constaba de dos estanques, los cuales abastecían un barranco conocido como l'Escorredor, en cuya margen derecha, ya en el llano, se ubica un nuevo yacimiento todavía en estudio. (CASABO y ROVIRA, 1987).

El análisis de los materiales de este yacimiento es problemático, puesto que si bien en un principio atribuyó a un Epipaleolítico, puesto que si bien en un principio se atribuyó a un Epipaleolítico Microlaminar inicial (CASABO y ROVIRA, 1981 a.) en la actualidad la aparición de dos yacimientos Solutreo-gravetienses en Castellón, muy próximos tipológicamente a la Dehesa (CASABO y ROVIRA, 1987) y los nuevos trabajos que sobre este momento se vienen realizando, nos obliga a ser cautos y a esperar que nuevos descubrimientos encaucen definitivamente la cuestión.

El cuadro III refleja el espectro tipológico de este yacimiento a nivel de grupos.

CUADRO III				LDT	.003		
G	.238	P	.003	Bc	.003	F	.010
D	.159	A	.034	LD	.107	E	.041
R	.128	T	.079	PD	.062	B	.125

ESTANY GRAN.

Situado junto a la Muntanyeta Blanca o Muntanyeta de l'Estany, este yacimiento excavado a principios de los años setenta, se halla sumergido en el interior del mayor de los tres estanques que allí aparecen, como resultado del afloramiento de aguas dulces procedentes de la capa freática. (ROSSELLO VERGER, 1975).

Los materiales procedentes de una única excavación submarina, pertenecen a un mismo nivel bastante superficial, aunque no se descarta la posibilidad de que a mayor profundidad siguieran apareciendo restos.

El conjunto industrial allí recogido fue publicado por J. Fortea quien lo atribuyó al Epipaleolítico Geométrico tipo Cocina entre sus fases II/III, o lo que es lo mismo, cronológicamente relacionable con el período de transición entre el Boreal y el Atlántico (FORTEA 1975).

Posteriormente fue vuelto a publicar bajo una diferente concepción metodológica, pero los resultados que vino a demostrar definitivamente el proceso de formación del actual Estany, y su relación con los materiales allí recuperados (GUSI, CASABO, PARRA, 1982-83).

CUADRO IV.

G	.076
D	.360
R	.291
P	.006
A	.025
T	.032
Bc	.013
LD	.063
BPD	.063
PDT	.013
LDT	.013
BT	.013
F	.006
E	—
B	.006

CONSIDERACIONES FINALES.

A lo largo de las presentes líneas hemos intentado poner de manifiesto la importancia que en nuestra Comunidad está adquiriendo la Plana Baixa, para el conocimiento del tránsito entre el Paleolítico Superior y el Neolítico, a partir de los recientes hallazgos.

Es obvio que estos estudios no han hecho más que empezar y por tanto están aún en fase de creación de hipótesis y contrastación en los trabajos de campo y laboratorio.

Toda síntesis pecaría de precariedad y se vería sujeta a innumerables modificaciones, que seguro surgirán. Por todo ello, no pretendemos ofrecer ahora una visión completa de la evolución industrial a lo largo de estos 6000 años, sino más bien esbozar una hipótesis de trabajo contrastada en parte por datos arqueológicos y apoyada en comparaciones con asentamientos relativamente cercanos tanto cultural como geográficamente.

Las primeras evidencias que tenemos a cerca de los últimos cazadores paleolíticos aparecen en la Cova dels Blaus, en los niveles I y II del cuadro C-12.

Si bien el nivel I podría pertenecer ya al Epipaleolítico.

La industria lítica muestra claros paralelismos con el Epipaleolítico Microlaminar inicial, aunque la aparición de dos agujas y varios fragmentos de azagayas, una de ellas con doble bisel decorado con incisiones paralelas oblicuas hacen referencia a un Magdaleniense final paralelizable con Nerja (AURA, 1986) Higuera (GIMENEZ REYNA y LARA PALACIO, 1962), Mejillones (GARCIA DEL TORO, 1985), Tossal de la Roca (CACHO, 1986), Cendres (VILLAVERDE y MARTI, 1980), La Mallada (VILASECA, 1955-56), La Peixera d'Alfés (FULLOLA, 1985), El Parco (MALUQUER, 1985), Bora Gran (COROMINAS, 1949), Raca y Abric de la Mola (CASABO y ROVIRA 1987) y sobre todo con el nivel III del Sondeo I de Cova Matutano (OLARIA, ... 1981 a.), datado en 12130+- 180 B.P. y el nivel IC7 del segundo sondeo con una cronología, también por C-14 de 12460+- 180 B.P. que posiblemente tengamos que atribuir al Dryass II.

La fase de transición entre el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico no aparece reflejada con claridad en nuestros yacimientos, tal vez el N-1, R-1 del cuadro C-12 del la Cova dels Blaus, pertenezca a este momento, aunque la escasez de espacio excavado no permite sino esbozar esta hipótesis y contrastar su veracidad en posteriores campañas. Recordemos que entre los niveles Mag-

dalenienses de la Cova dels Blaus y los Epipaleolíticos, existe una potencia estratigráfica de cerca de un metro aun no excavada.

También podrían situarse aquí los materiales de la Dehesa, aunque por las causas antes aludidas, no podemos asegurarlo.

Cronológicamente, este Epipaleolítico Microlaminar antiguo o A, aparece, por el momento, únicamente en el nivel IIC del Sondeo I y el IC5 del Sondeo II datado en 13220 +/- 270 B.P., fecha no calibrada y evidentemente demasiado antigua, ya que es cerca de mil años anterior a las dos de los niveles Magdalenienses precedentes. Tal datación nos acercaría al Bölling y correspondería a un Magdaleniense medio muy avanzado o ya al Magdaleniense final.

Por esta razón, y dada la abundancia de dataciones de Epipaleolítico Microlaminar B (algunas también contaminadas) y del Magdaleniense Superior de Cova Matutano, creemos que esta fase A debe encuadrarse entre el 12130+-180 y el 11.880+-350 B.P. (fecha calibrada).

Esta fase se situaría entre el Dryas II -Alleröd y no presentaría cambios importantes a nivel industrial, siendo una clara evolución de los complejos Magdalenienses precedentes.

La fase B estaría relacionada con la Capa 8 de la Cova de les Mallaetes (10370+-105 B.P.) (FORTEA Y JORDA, 1976) y los niveles IIB y IIA del Sondeo I de Cova Matutano, y IC, IC1, IC2, IC3, IC4 del segundo sondeo de este yacimiento datado entre 11880 y el 10490 B.P. (fechas calibradas).

En nuestros yacimientos no aparece la fase B, aunque el espacio no excavado antes mencionado nos hace concebir esperanzas a este respecto.

La última fase del Epipaleolítico Microlaminar tipo Matutano o fase C, es la más característica, aunque tampoco presenta ninguna ruptura con respecto a los momentos precedentes. Lo único reseñable es la presencia de algunos geométricos en el tramo superior de la secuencia, apuntándose la posibilidad de que este Epipaleolítico Microlaminar sea paralelo cronológicamente a las primeras fases del complejo geométrico Sauveterriense de Filador (FORTEA, 1973), CEBRIA et ALLII, 1981).

En la Plana Baixa es la fase más representada hallándose en el nivel II, I el superficial de la excavación en extensión de Blaus, en La Cova y en los materiales de la Cova Gran de Can Ballester, siendo paralelizables con los niveles IA y IB de Matutano datados en el 12090+-170, fecha sin duda demasiado elevada, que ha de ser superior al 10500 - 10000 B.P. como demuestran las fechas del nivel II de Cova Fosca, único no contaminado, que se sitúan

en el 9460+-160 B.P. Y 8880+-200 B.P., es decir, entre el Preboreal y el Boreal (OLARIA y GUSI, 1981 b).

En este momento es cuando se produce la primera ruptura industrial. Nos referimos a la masiva aparición de útiles geométricos que configuran una nueva fase del Epipaleolítico.

Estas piezas, a nuestro entender, no pueden ponernos en relación con los complejos líticos anteriores y en su momento más antiguo no están representadas en nuestros yacimientos, aunque nuevamente en Blaus, por las características antes aludidas, queda toda un espacio aún no excavado entre el Eneolítico y el Epipaleolítico que puede ofrecer estos materiales.

El complejo geométrico se inicia, pues, con la industria del Estany Gran, yacimiento acerámico, con una cronología relativa paralelizable con Cocina II/III, (FORTEA, 1975), es decir, coetánea o ligeramente anterior al proceso neolítico que implica la aparición de cerámica cardial.

Se trataría, por tanto, de un grupo con una tradición cultural epipaleolítica que no habría adquirido aún los nuevos elementos de cultura material que introducirá el Neolítico. Por tanto, es lógico suponer que tampoco habría asimilado aquellos cambios socio-culturales más profundos que implica la economía de producción.

En Can Ballester, los covachos adyacentes a la Cova Gran muestran tres niveles cronológicamente paralelizables con el Neolítico.

El nivel V del Covacho II, también acerámico, presenta una industria de aspecto más antiguo que la del Estany Gran, con mayor número de raspadores y buriles, aunque tal fenómeno se vislumbraba ya en Cocina III con respecto al nivel precedente, (FORTEA, 1971).

El elemento que puede proporcionar cierta luz al respecto es el grupo de geométricos en doble bisel, mayoritariamente segmentos, que nos aproximan nuevamente a Cocina III, (CASABO y ROVIRA, en prensa).

El nivel IV del Covacho II presenta una industria mucho más evolucionada, paralelizable con el Neolítico, pero cercana ya a Cocina III/IV, nuevamente con retoque en doble bisel sobre soportes segmentiformes.

Finalmente el nivel III del Covacho I, cerámico como el anterior, ofrece la datación de 6950+120 B.P., datación que parece algo alta a sus excavadores (GUSI y OLARIA, 1979), opinión que compartimos.

Tipológicamente muestra fuertes paralelismos con los dos niveles antes

citados de Can Ballester, al tiempo que la existencia de cerámica cardial es un dato cronológico de gran interés.

Así pues, en la Plana Baixa, a pesar de las discontinuidades observadas en la secuencia, puede constatarse la presencia de dos conjuntos líticos bien diferenciados:

En primer lugar, estarían las industrias epipaleolíticas de filiación magdalenien- se, que constituyen una línea evolutiva continua sin rupturas apreciables, aun- que con ciertas diferencias zonales y cronológicas que también tienen su ori- gen en las últimas industrias magdalenien- ses.

En segundo lugar, el complejo geométrico se nos presenta con una fuerte per- sonalidad, que no parece tener su origen en las industrias que la preceden, siendo posible que conviva en sus inicios paralelamente con las últimas fases del Epipaleolítico microlaminar.

A pesar de la escasez de conjuntos preneolíticos, no todos los que tienen cerámicas u otros elementos similares pueden considerarse como propios de culturas productoras de alimentos. La sedimentología, la botánica, y sobre to- do la paleontología tienen mucho que decir al respecto y, a buen seguro, pronto podremos comprobar con mayor detalle las diferentes fses de adaptación a que se someten los grupos epipaleolíticos hasta poderlos considerar como plenamente neolíticos.

En el Estany Gran, a pesar de la ausencia de cerámica, es muy probable que sus habitantes fuesen coetáneos de los primeros asentamientos neolíti- cos, en Can Ballester, al menos en sus primeros momentos y a pesar de la presencia de cerámica, no es del todo seguro que nos encontremos frente a un grupo plenamente neolítico, sino que es mas probable de grupos epipa- leolíticos en proceso de neolitización.

BIBLIOGRAFIA

- AURA TORTOSA, E. (1985):«La ocupación magdalenien- se de la Cueva de Nerja (Sal de la Mina)». La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Trabajos sobre la Cueva de Nerja nº 1 (pp. 205-267). Málaga.
- BARANDIARAN, I. (1978): «El Abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón, Teruel. Exca- vaciones arqueológicas de 1974». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses nº 5 (pp. 49-142). Castellón.
- CACHO, C. FUMANAL, M.P., LOPEZ, P. (1986):«Contribución du Tossal de la Roca a la chro- nostratigraphie du Palolitique Superieur final dans la Region de Valence (Espagne)». Collo- que international sur la position taxonomique et cronologique des industries á pointes de la Méditerranée européenne. Siena 1983.
- CASABO, J. y ROVIRA, M.L. (1981 a):«La Balsa de la Dehesa, Soneja. Nuevo yacimiento lítico de superficie en Castellón».Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses nº 8. (pp. 101-128). Castellón.
- CASABO, J. y ROVIRA, M.L. (1981 b):«El yacimiento prehistórico de La Cova. La Vall d'Uixó, Castellón». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 8 (pp. 147-154). Castellón.
- CASABO, J. Y ROVIRA, M.L. (1987):«El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión». SAGUNTUM. Papeles del Laboratorio de Ar- queología de Valencia nº 21 (En prensa).
- CEBRIA, A., FULLOLA, J.M.ª, GARCIA-ARGÜELLES, P., GRACIA, V., MILLAN, M. (1981):«Avance al estudio de los asentamientos con cerámica del Filador, (Margalef, Mont- sant, Priorat, Tarragona)». Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia nº 16. Valencia.
- COROMINAS, J.M. (1949):«La colección Corominas de la Bora Gran». Zaragoza.
- FORTEA, J. (1971):«La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies geométrica)». Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas nº 40. Valencia.
- FORTEA, J. (1973):«Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico medite- rráneo español».Memorias de Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca nº 4. Salamanca.
- FORTEA, J. (1975):«Tipología, hábitat y cronología relativa del Etany Gran de Almenara y su hábitat arqueológico». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 2.(pp. 22-38). Castellón.
- FORTEA, J., JORDA, F. (1976):«La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior Mediterráneo español». ZEPHYRUS XXVI-XXVII. (pp. 129-166) Salamanca.
- FULLOLA, J., GALLART, J., PEÑA, J.L., GARCIA-ARGÜELLES, P. (1985):«El yacimiento pa- leolítico de la Bauma de la Peixera d'Alfés, (Segriá Lleida). Noticia de la primera campaña de excavaciones, (Abril 1984)». Bajo Aragón Prehistoria. Caspe.
- GIMENEZ, S., LAZA, M. (1962):«Informe de las excavaciones en la Cueva del Higuero o del Suizo». Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 6 (pp. 60-67). Madrid.
- GUSI, F., OLARIA, C. (1979):«El yacimiento prehistórico de Can Ballester, (La Vall d'Uixó, Castellón)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 6 (pp. 39-95). Castellón.

- GUSI, F., CASABO, J., PARRA, I. (1982-1983): «Estudio analítico-estructural de la industria lítica del Estany Gran de Almenara (Castellón) y la dinámica de su paisaje litoral». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 9 (pp. 35-54). Castellón.
- MALUQUER, J. (1983-1984): «Un jaciment paleolític a la comarca de la Noguera». PYRENAE 19-20. (pp. 215-233). BARCELONA.
- OLARIA, C., GUSI, F., ESTEVEZ, F., CASABO, J., ROVIRA, M.L. (1981 a): «El yacimiento magdalenense de Cova Matutano (Villafamé, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico de 1979». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 8 (pp. 21-100). Castellón.
- OLARIA, C., GUSI, F. (1981 b): «Avance preliminar del yacimiento neolítico antiguo de Cova Fosca (Castellón)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 8 (pp. 129-146). Castellón.
- ROSSELLO, V. (1975): «El medio geográfico dels Estanys de Almenara y su hábitat arqueológico». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense nº 2 (pp. 14-21). Castellón.
- VILASECA, S., CANTARELL, J. (1955-1956): «La Cova de la Mallada de Cabra-Freixet». AMPURIAS, 17-18 (pp. 141-157). Barcelona.
- VILLAVERDE, V., MARTI, B. (1980): «El yacimiento del Prat (Llíria, Valencia)». SAGUNTUM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia nº 16. Valencia.
- VILLAVERDE, V. (1981): «El Magdalenense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdalenense mediterráneo peninsular». SAGUNTUM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia nº 18. Valencia.